

1.º »A aquellos que tuviesen en mi casa mas de veinte años de servicio la totalidad de los sueldos ó gajes que disfrutasen.

2.º »A aquellos que tuvieron mas de quince años de servicio, las tres cuartas partes de los indicados sueldos ó gajes.

3.º »A aquellos que tuviesen mas de diez años de servicio, la mitad de los referidos sueldos ó gajes.

4.º »A aquellos que tuviesen menos de cinco años de servicio, la cuarta parte de los espresados sueldos ó gajes.

5.º »A aquellos que tuviesen menos de cinco años de servicio y mas de dos, un año de sueldo y gajes por via de gratificacion, pagaderos por una vez:

»Espero que los que gocen estas pensiones las acumulen con lo que les corresponda por las funciones que puedan desempeñar en la casa de mi sobrino segundo, el duque de Aumale.

»Recomiendo á mi sobrino segundo, el duque de Aumale, los oficiales y servidores de la casa, y le encargo traté con benevolencia á todos aquellos que me han servido con celo, dándome pruebas de particular afeccion.

»Suplico al rey haga cumplir mi vivo deseo de que mis despojos sean depositados en Vincennes, cerca de los restos de mi amado hijo.

»Nombro por mi albacea al baron de Surval, y le doy, conforme á la ley, las facultades para la ejecucion del presente testamento, hecho en Paris en nuestro palacio Borbon á 30 de agosto de 1829.»

La lectura de este documento produjo el efecto del rayo en la mayor parte de aquellos que le esperaban. Oficiales superiores é inferiores, criados de todas clases, suponian ver en Mad. de Feucheres y los parientes del príncipe, cualesquiera que fuesen, la mayor parte de esta enorme fortuna, pero contando cada uno de ellos por seguro con legados importantes. El desengaño fue cruel, y se pronunció la palabra *ingratitude*. Para aquellos que conocian la bondad y generosidad del príncipe, era evidente que alguna influencia habia contagiado los beneficios con que pensaba agraciar á sus servidores con indemnizaciones y pensiones mezquinas. La falta de un codicilo en favor de los oficiales y domésticos y el enorme legado hecho á Mad. de Feucheres, revelaban cuál habia sido esta influencia. El albacea M. de Surval, no ocultó que era la baronesa la que impidió al príncipe hacer una disposicion particular en favor de su servidumbre. Fue asimismo á pesar de ella y por las repetidas instancias de M. de Surval, como se arreglaron las indemnizaciones y pensiones.

Esto se dijo entonces, porque se confiaba todavía en la generosidad de los dos legatarios. Mad. de Lavillegontier, esposa del primer gentil-hombre del príncipe, suplicó desde el fondo de la Bretaña á madama de Feucheres se interesase con el rey por la suerte de los oficiales de la casa. Mad. de Feucheres respondió que no le pertenecía dictar al rey lo que debia hacer en favor de los servidores de la casa de Condé.

Entonces estalló libremente la indignacion de to-

dos los interesados; entonces comenzó á dudarse del suicidio y á hablar del atentado. El interés de los oficiales, defraudados en sus esperanzas, se unió al interés de la familia de Rohan, que como puede suponerse, no fue mencionado en el testamento. Los príncipes que representaban entonces su familia, mas de una vez fatal á la monarquía (véase el proceso del *collar*) vieron en un escándalo un medio de intimidar á los herederos, de sorprender la opinion, y tal vez de obtener todo ó parte de esa fortuna inesperada que haria renacer el esplendor un tanto oscurecido de su gloria y volver á dorar su deslucido escudo (1).

El espíritu de partido se apoderó á su vez de este escándalo para hacer una arma contra la monarquía de julio. Mostrar al príncipe de Condé cediendo á codiciosos coaligados, y no instituyendo á su sobrino legatario universal sino á la fuerza y con el designio de revocar en su dia estas disposiciones sugeridas; mostrarle á la caída del trono legítimo, decidido á seguir á su rey en el destierro y de golpe detenido por una mano criminal; ¡qué golpe de partido! Las pasiones políticas son de opinion que de la calumnia siempre queda algo.

Estas pasiones y estos intereses encontraron en Saint-Leu bien preparado el campo. La larga dominacion, el favor sin rival de Mad. de Feucheres, humildemente aceptados durante la vida del príncipe, habian arrojado en todos los corazones la semilla del odio y de la envidia. La favorita se habia atraído, sin saberlo y sin esperarlo, sordos rencores; no le habian perdonado ni su dicha ni su crédito aquellos mismos que se habian aprovechado mas de ella. El dia que pudieron con decencia y útilmente hacer ostencion del desprecio y la rabia, contenidos hasta entonces, fue una verdadera esplosion. Estos sentimientos se traducian por crueles violencias. Un lacayo llamado Romanzo que habia viajado por Egipto y Turquía, recordó que los ahorcados que habia visto á cientos no presentaban las señales cadávericas observadas en el príncipe; todos tenian, segun decia, el rostro negro, los ojos abiertos y la lengua fuera de la boca. Otro lacayo irlandés, llamado Fife, apoyó estas observaciones, recordando los ahorcados que habia visto en Inglaterra. Los lacayos Echet y Francisco sostuvieron á los primeros. Evidentemente, monseñor habia sido asesinado.

M. Bonnie, el mismo que habia tan claramente observado todas las particularidades del suicidio, que habia descrito los medios que empleara el príncipe para llevarlo á cabo, se asoció á las deducciones de los lacayos.

La suspension era incompleta, puesto que los pies del príncipe tocaban en la alfombra. Tanto M. Bonnie como los otros habian comprendido perfectamente antes, que esta posicion era efecto de la elasticidad sucesiva de los pañuelos; pero cuando el interés habló, quedó olvidada esta esplicacion tan sencilla.

(1) Vivian entonces tres príncipes de Rohan y una princesa de Rohan Rochefort, todos descendientes de Isabel de Rohan, hija del mariscal príncipe de Rohan Soubise, abuelo del duque de Borbon, muerto en 1830.